

máxima cohesión multinacional con mínima discordia.

Por otra parte, el propio Vahakn señala la forma en que el desarrollo de las actitudes hacia las nacionalidades revela, en el caso de Lenin y Stalin, el ajuste mutuo de diseño y realización, idea y realidad, imagen y experiencia, así como la "confluencia" (o quizás, el "interjuego" dialéctico) de las fuerzas impersonales —ideológicas— y personales-idiosincráticas.

Breve como es esta comunicación, es valiosa por el material informativo que ofrece, y por los marcos teóricos que utiliza, los que desearíamos ver usados en forma más consciente (por el autor o por otros) en el estudio de otras manifestaciones sociales semejantes en las que se entrecruzan pensamiento y acción, principio e intereses múltiples (U-V).

M. Djounousov: "Sur l'Expérience de l'Étude du Progrès Économique et Cultural des Peuples des Républiques Soviétiques d'Asie" Rapport au Congrès International des Sociologues. Institut de Philosophie de l'Académie des Sciences de l'URSS. Association Sociologique de l'URSS. Moscou, 1966, pp. 24.

La importancia que concede la URSS a la investigación de las relaciones entre nacionalidades puede apreciarse si se considera que —de acuerdo con los informes del autor— cerca de 500 estudiosos de diversas especialidades se ocupan de ese tema, y que —en 1963— se reunió en Frounzé, capital de Kirguisia, una conferencia nacional para coordinar sus hallazgos, a la que se presentaron 60 comunicaciones.

Para los sociólogos soviéticos, este campo de estudio es importante, pues a la tesis de muchos de los no soviéticos en el sentido de que las pugnas entre nacionalidades tienen algo de

consustancial al ser humano, ellos oponen la de que esas pugnas son resultado de la explotación de unas por otras nacionalidades. La prueba tratan de proporcionarla al señalar que: "donde triunfa el internacionalismo proletario, es factible la cooperación y la amistad entre pueblos que difieren por la raza, la lengua, las costumbres, la religión". La ilustración de esto la proporcionaría la propia URSS, estado multinacional por excelencia.

La URSS es, en efecto, uno de los Estados del Mundo que están más diferenciados en lo nacional. En ella, cerca de la mitad del número de pobladores pertenece a una nacionalidad (rusa) y el resto a unas cien, que incluyen tanto grandes como pequeñas nacionalidades (con predominio de naciones con menos de un millón de miembros).

Antes de 1917, dice Dyunusov, los pueblos de la actual Asia Soviética tenían un rasgo común que los unía, pues habitaban regiones que suministraban materias primas al imperialismo ruso (algodón, el Asia Central; trigo y ganado, el Kazajstán; trigo, peletearía y oro, Siberia).

"La política de opresión nacional —según él mismo— favorecía el antagonismo entre las naciones." Desafortunadamente, el autor no liga —en forma explícita— la primera con la segunda parte de su afirmación, pues ni pone de manifiesto los mecanismos concretos por lo que lo uno se convertía en lo otro ni describe tampoco las manifestaciones concretas de ese antagonismo. En cambio, es más afortunado en cuanto a mostrar los resultados culturales de la opresión zarista:

"El zarismo prohibió la edición de diarios y libros en lenguas nacionales, y la enseñanza en la lengua materna. . . De 1896 a 1906, el analfabetismo se redujo sólo en un 0.4%, con lo que su eliminación no hubiera sido posible sino en 4,600 años."

Aunque, por desgracia, en la exposición de Dyunusov, las declaraciones de raíz ideológica suelen irrumpir en lo que podría ser una exposición más escueta y convincente, su contribución permite recoger conclusiones como las siguientes:

1a. En un Estado multinacional, la especialización económica y laboral de las diferentes nacionalidades —por una parte—, la coordinación entre la especialidad de cada región y las otras actividades —por otra—, y la coordinación entre las regiones —finalmente— son condición y garantía de progreso para cada nación en particular y para el Estado multinacional en su conjunto.

2a. Para que la especialización y la coordinación sean posibles, son indispensables: 1o. el respeto a todas las nacionalidades y a sus manifestaciones culturales (tal vez porque la energía disponible que no se gasta en la fricción se emplea en las actividades creadoras) y 2o. la promoción de una jefatura de origen nacional, capaz de encauzar las actividades hacia el fin común.

3a. Que el adelanto material conjunto del Estado multinacional y el particular de cada nacionalidad repercute en la proliferación de creaciones culturales propias, las cuales, en relación dialéctica, sirven de motores que impulsan el mismo avance material.

Así, por ejemplo, en Uzbekistán la especialización en el cultivo del algodón se ha profundizado; pero, no se ha negado estímulo a la realización de otras actividades: la extracción de metales, la energía y la construcción han logrado así gran desarrollo como actividades ancilares de dicho cultivo. Con ello, en vez de haberse impedido la especialización regional que atiene a las condiciones naturales, “se están superando las formas viciosas de división del trabajo, resultantes del yugo nacional y colonial”.

Y si bien no hay cura maravillosa que haga pasar de la enfermedad a la salud, la URSS postula el que, en un Estado multinacional, las nacionalidades adelantadas deben ayudar a las atrasadas para que éstas logren su recuperación y coadyuven en el progreso conjunto. Esto se hace, en concreto: por exención de impuestos (en Asia Central), mediante ayuda técnica (en el Oriente y el Norte Soviético), etc.

El respeto a las manifestaciones nacionales —y aun su estímulo— es visible en los esfuerzos para crear una escritura para aquellas nacionalidades que no la tenían, o para modificar la arcaica e ineficaz de algunas que ya la poseían, reduciendo todas a un sistema común (con vistas a mantener cierta unidad de lo diverso y explotar “la experiencia secular que ha mostrado que el mismo sistema de escritura puede servir a distintas lenguas”).

Con estos esfuerzos unificadores, se han facilitado las impresiones, la mecanografía, la prensa; “el intercambio de valores espirituales entre los pueblos”. “Así, por ejemplo, en las repúblicas de Asia Central donde antes de 1917 no se publicaba ningún diario en la lengua local, en 1940 había: 124 en Uzbeko, 43 en Kurguís, 53 en Tadyik, 47 en Turkmemo. En 1964, por cada ejemplar de diario publicado había, en promedio: 4 lectores en Uzbekistán y Tadyikistán; 5, en Kirguisia y 6 en Turkmenia.”

A fin de dar a esas nacionalidades guías propios que los encaminen hacia el esfuerzo conjunto, se han creado en Asia Central y Kazajstán, 90 establecimientos superiores y 6 universidades. Como índice del desarrollo de la vida cultural de la región se puede tomar el auge de la investigación científica y de las artes.

Que el avance económico y el desarrollo cultural producen un gran circuito que conduce a la evolución social y al progreso —siempre y cuando

no se les desvíe para dar beneficio a unos cuantos— es algo que se demuestra con estas otras palabras del autor:

“El progreso económico y cultural de los pueblos de las repúblicas soviéticas de Asia se ha visto acompañado de un aumento de las necesidades culturales de la población.” Esto, como es natural, ha impuesto la creación de los satisfactores correspondientes, estimulando —con ello— las actividades productivas.

(U-V)

Joshua A. Fishman: *The National Consequences of Bilingualism*. A Language Problem of the New Nations. Paper. IV World Sociological Congress. Envian, 1966, pp. 18.

Durante las dos décadas recién pasadas —según dice Fishman, profesor de la Universidad Yeshiva— con el surgimiento de las naciones nuevas, se ha despertado el interés de los sociolingüistas por los problemas de la lengua que se conectan con el desarrollo nacional.

Los problemas sociolingüísticos de las naciones nuevas se plantean en términos de: 1o. elección —entre varias— de una lengua nacional; 2o. promoción de la misma entre quienes hablan las que no fueron elegidas; 3o. cambio en la imagen que se tiene de la lengua, para despertar las lealtades nacionales; 4o. difusión rápida y efectiva de la misma en todos los grupos y, 5o. adopción de principios para guiar “exonormativa y endonormativamente” su desarrollo. Cuando lo último se desatiende, aparece el riesgo que corre el inglés: adoptado por las antiguas colonias británicas para preservar su conexión con occidente, ha llegado a desarrollar normas locales: se “pichiniza” (cf. *pidgin English*), y llega a trabar la comunicación.

Y aunque la adopción del idioma colonial ha sido la regla en el proceso de descolonización, (a). Puerto Rico, Paraguay y los países musulmanes del Norte de Africa dan posición oficial —junto a él— al idioma indígena; (b). Filipinas e India prevén un período transicional para la reducción del idioma colonial y (c). Tanzania y Somalia adoptan sólo sus lenguas indígenas (el suahili y el somalí).

La adopción del idioma de amplia comunicación no determina —además— la política que seguirán los Estados nuevos con los otros idiomas (la diglosia o el monolingüismo destinado a desplazar las lenguas locales). En la duda, los países se preguntan —y le preguntan al sociolingüista— si hay algún medio de saber si el monolingüismo es o no es (social, económica, política, culturalmente) más ventajoso que el bilingüismo o el multilingüismo.

Fishman señala que Banks y Textor, Russett y Alker han buscado una respuesta, mediante una especie de correlación entre heterogeneidad lingüística y niveles socioeconómicos; que, con cierto apresuramiento, se ha conectado la homogeneidad lingüística con todo lo “bueno” o “deseable” mientras que, con igual frecuencia, se considera la heterogeneidad lingüística como *causa* de atraso (siendo así que también puede ser o efecto de ese mismo atraso o, en todo caso, simple correlativa de estancamiento socioeconómico).

La contribución más importante de Fishman, en este sentido, está en afirmar que al relacionar atraso y heterogeneidad lingüística hay necesidad de controlar el factor económico. Él habla de comparar las diferencias entre entidades políticas de diverso nivel económico —por una parte— y las diferencias entre esas entidades según su heterogeneidad lingüística, —por otra. A nosotros se nos ocurre que sería